

Lección 12

Juicio sobre Babilonia

Sábado 16 de marzo

La palabra “Babilonia” deriva de “Babel” y significa confusión. Se emplea en las Santas Escrituras para designar las varias formas de religiones falsas y apóstatas. En el capítulo 17 del Apocalipsis, Babilonia está simbolizada por una mujer, figura que se emplea en la Biblia para representar una iglesia; siendo una mujer virtuosa símbolo de una iglesia pura, y una mujer vil, de una iglesia apóstata (*El conflicto de los siglos*, p. 378).

Se dice que Babilonia es “madre de las rameras”. Sus hijas deben simbolizar las iglesias que se atienen a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar alianza ilícita con el mundo. El mensaje de Apocalipsis 14, que anuncia la caída de Babilonia, debe aplicarse a comunidades religiosas que un tiempo fueron puras y luego se han corrompido. En vista de que este mensaje sigue al aviso del juicio, debe ser proclamado en los últimos días, y no puede por consiguiente referirse solo a la iglesia romana, pues dicha iglesia está en condición caída desde hace muchos siglos. Además, en el capítulo 18 del Apocalipsis se exhorta al pueblo de Dios a que salga de Babilonia. Según este pasaje de la Escritura, muchos del pueblo de Dios deben estar aún en Babilonia. ¿Y en qué comunidades religiosas se encuentra actualmente la mayoría de los discípulos de Cristo? Sin duda alguna, en las varias iglesias que profesan la fe protestante. Al nacer, esas iglesias se decidieron noblemente por Dios y la verdad, y la bendición divina las acompañó. Aun el mundo incrédulo se vio obligado a reconocer los felices resultados de la aceptación de los principios del evangelio. Se les aplican las palabras del profeta a Israel: “Salió tu renombre entre las naciones, en atención a tu hermosura, la cual era perfecta, a causa de mis adornos, que yo había puesto sobre ti, dice Jehová el Señor”. Pero esas iglesias cayeron víctimas del mismo deseo que causó la maldición y la ruina de Israel: el deseo de imitar las prácticas de los impíos y de buscar su amistad. “Pusiste tu confianza en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre”. Ezequiel 16:14, 15 (VM) (*El conflicto de los siglos*, p. 380).

Todos han de oír el último mensaje de amonestación. Las profecías que se encuentran en el libro de Apocalipsis, en los (capítulos 12 y 18), se están cumpliendo. En el (capítulo 18) se registra el último llamado a las iglesias. Este ha de ser dado ahora. En el (capítulo 19) se describe el tiempo cuando la bestia y el falso profeta son tomados y arrojados

en el lago de fuego. El dragón, que fue el instigador de la gran rebelión contra el cielo, es atado, y lanzado en el profundo abismo durante mil años. Luego sigue la resurrección de los impíos y la destrucción de Satanás junto con ellos, la victoria final y el reinado de Cristo en esta tierra (*Alza tus ojos*, p. 275).

Domingo 17 de marzo: La ramera Babilonia

Muchas de las iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo de Roma, y se unen inicualemente con “los reyes de la tierra”. Así obran las iglesias del estado en sus relaciones con los gobiernos seculares, y otras denominaciones en su afán de captarse el favor del mundo. Y la expresión “Babilonia” —confusión— puede aplicarse acertadamente a esas congregaciones que, aunque declaran todas que sus doctrinas derivan de la Biblia, están sin embargo divididas en un sinnúmero de sectas, con credos y teorías muy opuestos...

El gran pecado de que se acusa a Babilonia es que ha hecho que “todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación”. Esta copa embriagadora que ofrece al mundo representa las falsas doctrinas que ha aceptado como resultado de su unión ilícita con los magnates de la tierra. La amistad con el mundo corrompe su fe, y a su vez Babilonia ejerce influencia corruptora sobre el mundo enseñando doctrinas que están en pugna con las declaraciones más claras de la Sagrada Escritura (*El conflicto de los siglos*, pp. 380, 384).

Este es un tiempo solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles ya están ceñidos, esperando el mandato de Dios para derramar sus copas de ira sobre el mundo. Los ángeles destructores están por emprender la obra de la venganza, porque el Espíritu de Dios se está retirando gradualmente del mundo. Satanás también está preparando sus fuerzas del mal, saliendo “a los reyes de la tierra en todo el mundo” para reunirlos bajo su bandera y prepararlos para “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”. Satanás hará enormes esfuerzos para obtener el dominio en el último gran conflicto. Se sacarán a la luz principios fundamentales, y habrá que tomar decisiones con respecto a ellos. El escepticismo está prevaleciendo por todas partes. La impiedad abunda. La fe de los miembros de la iglesia será probada en forma individual, como si no hubiera otra persona en el mundo (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, pp. 993, 994).

El gran obstáculo que se opone a la aceptación y a la proclamación de la verdad, es la circunstancia de que ella acarrea inconvenientes y oprobio. Este es el único argumento contra la verdad que sus defensores no han podido nunca refutar. Pero esto no arredra a los verdaderos siervos de Cristo. Ellos no esperan hasta que la verdad se haga popular. Convencidos como lo están de su deber, aceptan resueltamente la cruz,

confiados con el apóstol Pablo en que “lo momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria”, “teniendo —como antaño Moisés— por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios”. 2 Corintios 4:17; Hebreos 11:26...

Debemos escoger lo justo porque es justo, y dejar a Dios las consecuencias (*El conflicto de los siglos*, p. 453).

La verdad era impopular en el tiempo de Cristo. Es impopular en el nuestro. Lo fue desde que por primera vez Satanás la hizo desagradable al hombre, presentándole fábulas que conducen a la exaltación propia. ¿No encontramos hoy teorías y doctrinas que no tienen fundamento en la Palabra de Dios? Los hombres se aferran hoy tan tenazmente a ellas como los judíos a sus tradiciones (*El Deseado de todas las gentes*, p. 209).

Lunes 18 de marzo: La ramera y la bestia escarlata

La mujer Babilonia de Apocalipsis 17 está descrita como “vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones; y en su frente tenía un nombre escrito: Misterio: Babilonia la grande, madre de las rameras”. El profeta dice: “Vi a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”. Se declara además que Babilonia “es aquella gran ciudad, la cual tiene el imperio sobre los reyes de la tierra”. Apocalipsis 17:4-6, 18 (VM). La potencia que por tantos siglos dominó con despotismo sobre los monarcas de la cristiandad, es Roma. La púrpura y la escarlata, el oro y las piedras preciosas y las perlas describen como a lo vivo la magnificencia y la pompa más que reales de que hacía gala la arrogante sede romana. Y de ninguna otra potencia se podría decir con más propiedad que estaba “embriagada de la sangre de los santos” que de aquella iglesia que ha perseguido tan cruelmente a los discípulos de Cristo. Se acusa además a Babilonia de haber tenido relaciones ilícitas con “los reyes de la tierra”. Por su alejamiento del Señor y su alianza con los paganos la iglesia judía se transformó en ramera; Roma se corrompió de igual manera al buscar el apoyo de los poderes mundanos, y por consiguiente recibe la misma condenación (*El conflicto de los siglos*, p. 379).

Satanás obrará con potencia y “con todo engaño de iniquidad”. 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Su obra queda claramente revelada por el aumento acelerado de las tinieblas, los múltiples errores, herejías y engaños de estos postreros días. No solo está Satanás llevando cautivo al mundo, sino que sus seducciones están leudando a las iglesias que profesan ser de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará en tinieblas tan densas como las de medianoche. Para el pueblo de

Dios, será una noche de prueba, de llanto y de persecución por causa de la verdad. Pero de esa noche de tinieblas resplandecerá la luz de Dios (*Maranata*, p. 163).

¿Qué puedo decir para despertar a nuestras iglesias?... “El Señor viene”, debe ser el testimonio dado, no solo por los labios, sino por la vida y el carácter; pero muchos de los individuos a quienes Dios ha dado luz y conocimiento, talentos de influencia y recursos, son hombres que no aman la verdad ni la practican. Han bebido tan ávidamente de la copa intoxicante del egoísmo y la mundanalidad que se han embriagado con los cuidados de esta vida.

Hermanos, si continuáis siendo tan ociosos y mundanos y tan egoístas como antes, Dios os pasará seguramente por alto, y tomará a los que tienen menos cuidado de sí mismos, son menos ambiciosos de honores mundanales, y no vacilarán como no vaciló su Maestro, en cuanto a salir del campamento cargados de oprobio. La obra será dada a quienes la acepten, la aprecien y entretejan sus principios con su experiencia diaria. Dios... suscitará hombres que no tengan tanta sabiduría mundanal, pero que estén relacionados con él, que busquen fuerza y consejo de lo alto (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 436).

Martes 19 de marzo: La identificación de la bestia escarlata

Así como Cristo fue aborrecido sin motivo, así también lo será su pueblo debido a su obediencia a los mandamientos de Dios. Si Aquel que es puro, santo e inmaculado, Aquel que... hizo el bien y solo el bien fue tratado como el criminal más abyecto y condenado a muerte, sus discípulos no pueden esperar un trato diferente por irreprochable que sea su vida e impecable su carácter.

Los estatutos humanos, las leyes elaboradas por los agentes satánicos con el pretexto de fomentar el bien y restringir el mal, serán exaltados, en tanto que se despreciará, y pisoteará los sagrados mandamientos de Dios. Y todos los que por su obediencia demuestren ser fieles a la ley de Jehová, deberán estar preparados para afrontar arrestos y ser llevados ante asambleas cuya norma no será precisamente la elevada y santa ley de Dios (*Maranata*, p. 193).

Estamos viviendo en un período solemne de la historia de esta tierra. El gran conflicto está justamente frente a nosotros. Vemos al mundo corrompido bajo sus habitantes. El hombre de pecado ha obrado con maravillosa perseverancia para ensalzar el día de reposo espurio, y el desleal mundo protestante se ha maravillado en pos de la bestia, y a la obediencia al día de reposo instituido por Jehová lo ha llamado deslealtad a las leyes de las naciones. Los reinos se han aliado para sostener la institución de un falso día de reposo que no tiene la autoridad de una sola palabra de los oráculos de Dios (*Comentarios de Elena G. de White en Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, p. 988).

Los que luchan para vencer serán perseguidos por las tentaciones del enemigo. Satanás tratará de que se aparten de los principios que deben mantener, para alcanzar la elevada norma que Dios les ha fijado. El enemigo se regocija cuando puede inducir a las almas a seguir ideas equivocadas, hasta que sus nombres sean borrados del libro de la vida y anotados entre los de los injustos...

El hijo de Dios debe tratar de alcanzar cada vez mayores alturas. Debe confesar todo pecado, para que debido a su ejemplo otros se sientan inducidos a confesarlos también y recibir la fe que obra por el amor y purifica el alma. Debe estar constantemente en guardia, sin detenerse nunca, sin volver atrás, siempre avanzando hacia la elevada vocación de Dios en Cristo...

Debemos recordar siempre el hecho de que el tiempo es corto. La iniquidad abunda por todas partes. Los justos son como luces en el mundo. Por medio de ellos la gloria de Dios debe manifestarse a éste. Recuerden siempre los solemnes acontecimientos del futuro: El gran juicio investigador y la venida de Cristo. Ustedes y sus hijos deben prepararse para ese día (*Cada día con Dios*, p. 320).

Los hombres han caído en la costumbre de glorificar y exaltar a otros hombres... No puede haber verdadera conversión sin el abandono del pecado, y no se discierne el carácter detestable del pecado. Con una agudeza de percepción nunca alcanzada por la comprensión humana, ángeles de Dios observan que seres estorbados por influencias corruptoras, con almas y manos impuras, están decidiendo su destino por la eternidad; y sin embargo, muchos tienen escasa noción de lo que constituye el pecado y del remedio (*Fe y obras*, p. 23).

Miércoles 20 de marzo: Las siete cabezas de la bestia

El que desee conocer la verdad debe estar dispuesto a aceptar todo lo que ella revele. No puede transigir con el error. El vacilar y ser tibio en obedecer la verdad, es elegir las tinieblas del error y el engaño satánico.

Los métodos mundanales y los invariables principios de la justicia, no se fusionan imperceptiblemente como los colores del arco iris. Entre los dos, el Dios eterno ha trazado una separación amplia y clara. La semejanza de Cristo se destaca tanto de la de Satanás como el mediodía contrasta con la medianoche. Y únicamente aquellos que vivan la vida de Cristo son sus colaboradores. Si se conserva un pecado en el alma, o se retiene una mala práctica en la vida, todo el ser queda contaminado. El hombre viene a ser un instrumento de iniquidad (*El Deseado de todas las gentes*, p. 279).

La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los

principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios. Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba a los santos del Altísimo (*El conflicto de los siglos*, p. 558).

A medida que nos aproximamos al tiempo cuando los principados, las potestades y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales se confabularán para luchar contra la verdad, cuando el poder engañador de Satanás será tan grande que engañará a los mismos escogidos, si tal cosa fuese posible, debemos permitir que el esclarecimiento divino agudice nuestro discernimiento, para que reconozcamos al Espíritu que es de Dios, y para que no ignoremos los artificios de Satanás. El esfuerzo humano debe unirse con el poder divino para que estemos en condiciones de cumplir la obra final para este tiempo (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 16).

El fin está cercano. Los hijos de la luz deben trabajar con celo fervoroso y perseverante para hacer que otros se preparen para el gran acontecimiento que se cierne sobre nosotros, a fin de que puedan resistir al enemigo por haber permitido que el Espíritu Santo trabajara en sus corazones. Continuamente surgirán cosas nuevas y extrañas para inducir al pueblo de Dios a una agitación espuria, a reavivamientos religiosos falsos y acontecimientos extraños. Que sigan avanzando, con sus ojos fijos solamente en la Luz y la Vida del mundo. Sabed que todo lo que es llamado luz y verdad en la Palabra de Dios es luz y verdad que emanan de la sabiduría divina, y no es una imitación de las artes sutiles de Satanás. La luz de la sabiduría de Dios será una lámpara para los pies de toda alma fiel, firme y contrita (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 17).

Jueves 21 de marzo: El juicio de Babilonia

[B]ajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos.

¿Qué entidad le entrega su reino a esta potencia? El protestantismo, un poder que, mientras profesa tener el carácter y el espíritu de un cordero y estar aliado con el cielo, habla con la voz de un dragón. Está movido por una fuerza que procede de abajo...

“Estos tienen un mismo propósito”. Habrá un lazo universal de unión, una gran armonía, una confederación de fuerzas de Satanás. “Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”. Así se manifiesta el

mismo poder arbitrario y opresor contra la libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios según los dictados de la conciencia, que manifestó el papado cuando en el pasado persiguió a los que se negaban a conformarse con los ritos y ceremonias religiosas del romanismo (*Maranata*, p. 185).

A pesar de las tinieblas espirituales y del alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas. Muchos de ellos no han oído nunca proclamar las verdades especiales para nuestro tiempo. No pocos están descontentos con su estado actual y tienen sed de más luz. En vano buscan el espíritu de Cristo en las iglesias a las cuales pertenecen. Como estas congregaciones se apartan más y más de la verdad y se van uniendo más y más con el mundo, la diferencia entre ambas categorías de cristianos se irá acentuando hasta quedar consumada la separación. Llegará el día en que los que aman a Dios sobre todas las cosas no podrán permanecer unidos con los que son “amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella”.

El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:16-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de esta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra. Cuando los que “no creen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia” (2 Tesalonicenses 2:12, VM), sean dejados para sufrir tremendo desengaño y para que crean a la mentira, entonces la luz de la verdad brillará sobre todos aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibirla, y todos los hijos del Señor que quedaren en Babilonia, oirán el llamamiento: “¡Salid de ella, pueblo mío!” Apocalipsis 18:4 (*El conflicto de los siglos*, pp. 386, 387).

La inmensa mayoría del mundo desechará la misericordia de Dios, y será sumida en pronta e irremisible ruina.

Pero el que presta oídos a la advertencia y “habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente”. “Escudo y adarga es su verdad”. Para el tal es la promesa: “Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud”. Salmos 91:1, 4, 16 (*Patriarcas y profetas*, pp. 163, 164).

Viernes 22 de marzo: Para estudiar y meditar

Maranata, “La estrategia del diablo”, p. 161.

Testimonios para la iglesia, “Elias reprende al rey Acab”, t. 3, pp. 303-308.